



El "tratante" que tiene nombre, apellido y apodo, y que todo lo fia a su personalísima habilidad, es el extremo opuesto de la Sociedad Anónima.

★

Aquel "tratante" inmortal y famoso, cuando se veía muy perdido en la dureza de un trato difícil, miraba la solapa de su interlocutor, y como éste luciera un botoneito—club rotario, Adoración Nocturna, equipo de fútbol—lo señalaba, sin pararse a descifrarlo, y con un temblor de emoción, decía: "Yo también soy de eso"... Y continuaba el trato: ablandado ya con un mayor calor de compañerismo.

★

La feria es una criatura: tiene su olor—aceite, anís—; tiene su voz—organillo, altavoz, cohete—; tiene su semblante—banderola, farolillo, mantón... y tiene su coquetería, y su sensualidad. No se entrega hasta el cuarto o quinto día. Entonces, cuando ya se ha producido un cansancio de insomnio que insensibiliza los pies y nubla los ojos, ya uno no es de uno, sino de la feria.

★

A las seis de la mañana, entre dos luces, hay una media hora en que los empleados municipales riegan la feria con largas mangueras... El chorro tiene ese sonido cohibido y cómplice de los grifos del cuarto de baño, cuando apenas se ha dormido y pretende uno lavotearse para volver a empezar.

★

De seis a nueve de la tarde la feria adquiere ese aire malhu morado del que no encontró entrada para los toros.

★

Aquel jinete con la chaqueta corta, la muchacha a la grupa y el caballo levantando las patas con énfasis casi oratorio, es tan sevillano, tan sevillano, que parece que va paseando por la Quinta Avenida.

FLECOS Y AFORISMOS DE LA FERIA DE ABRIL

Por JOSÉ MARÍA PEMÁN

La otra, del mantón de los flecos y los floripondios, iba siéndole infiel a su novio con todos los fotógrafos.

★

La primera cosecha del año es la de las frutas de oro y luz de la feria. Este año ha llovido bastante. Será buen año de habas y de bombillas eléctricas.

★

Da un poco la sensación de que al caer la tarde, cada día de feria, todos los sevillanos van a cobrar su nómina al Ayuntamiento.

★

La feria, que parece tan desordenada y arritmica, tiene un compás exactísimo. De vez en cuando los caballos, las muchachas y hasta los borrachos miran la gran batuta de la Giralda para no perder el compás.

★

Mientras el aire no logre darles a las muchachas ese achuchón que intenta hace siglos, se seguirán bailando las "sevillanas".

★

La dosificación de lo mercantil y lo fiestero en la feria, viene a ser la de un Banco que por cada ventanilla profesional tuviera diez rejas para pelar la pava.

★

Hay sevillanas que son morenas como son enfáticos los manifestos políticos... Hay en Sevilla una clase de morenez que es uniforme, deber profesional y contribución urbana.

★

Fíjese usted ¡qué clavel tan hermoso! Tiene olor de canela. Tiene color de sangre de toro. Tiene, con sus hojuelas retorcidas, un aire orgulloso de protagonista de la primavera. Tiene... En fin, tiene hasta una mujer debajo.

★

Por la noche, en la caseta, no hay nada tan pesado como el señor que encontró faltos de peso los toros de la tarde.

★

Al día siguiente de la feria es cuando más pleitos transigen los abogados de Sevilla, por tal de no discutir.

LA feria es una institución de origen castellano: institución de tierras anchas, con núcleos de población distanciados, en los que hay que concentrar el ganado para estipular sus transacciones. Andalucía se las arregló para convertir esa institución económica en una fiesta primaveral y diónisiaca.

La feria es una operación aritmética hecha por la espalda de un abanico.

★

Andalucía es una Castilla que sonríe. El lenguaje andaluz es un castellano que cecea... La feria de Sevilla es la feria de Medina del Campo que se ha bebido cuatro copas.

★

La Semana Santa viene antes de la feria. Sevilla hace penitencia a crédito.

★

Sevilla no considera decente vender una pareja de mulos sin tener en seguida, listas y a mano, las ocasiones de gastarse las

pesetas cobradas. Todo negocio debe ser rodeado de tentaciones lúbricas y pueriles. Muchos que van a la feria sabiendo a lo que van, se meten luego en los caballitos para que parezca que no van a ninguna parte.

★

"Haceos como los niños" es un precepto evangélico, y es un precepto de feria. El padre de familia que vendió su caballo por cuarenta mil reales, se monta sobre el cerdito del "tio vivo", con su mujer y sus tres niños. Y así, con diez pesetas, intenta un compromiso entre la sencillez y la codicia.

★

Ganar el pan haciendo como que se está uno divirtiendo, es una rectificación andaluza del precepto bíblico del "sudor de la frente."

★

El "trato de feria" es la antípoda del telegrama mercantil.

★